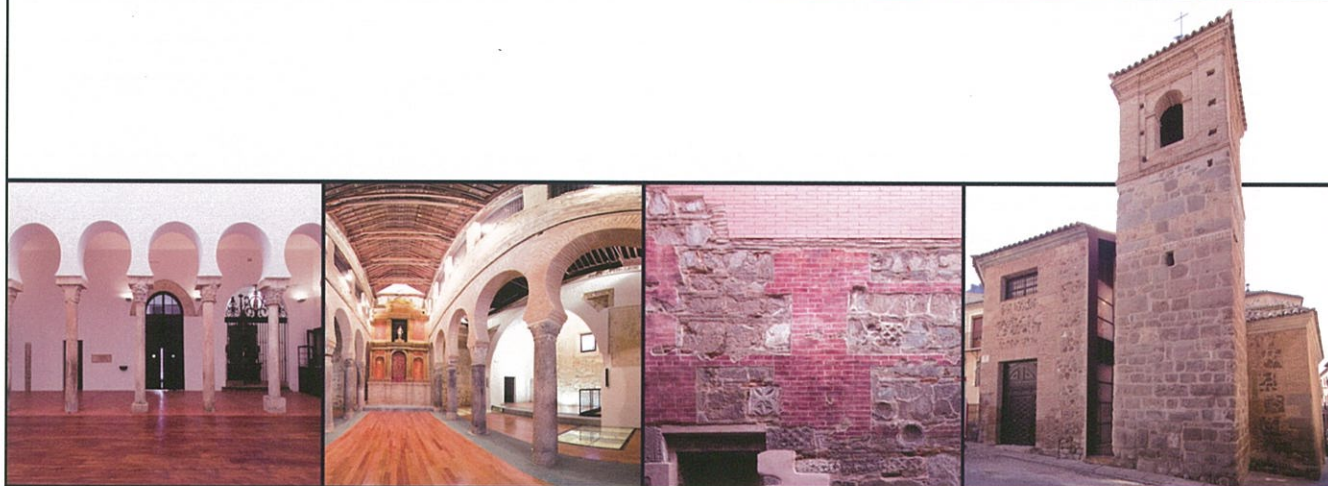
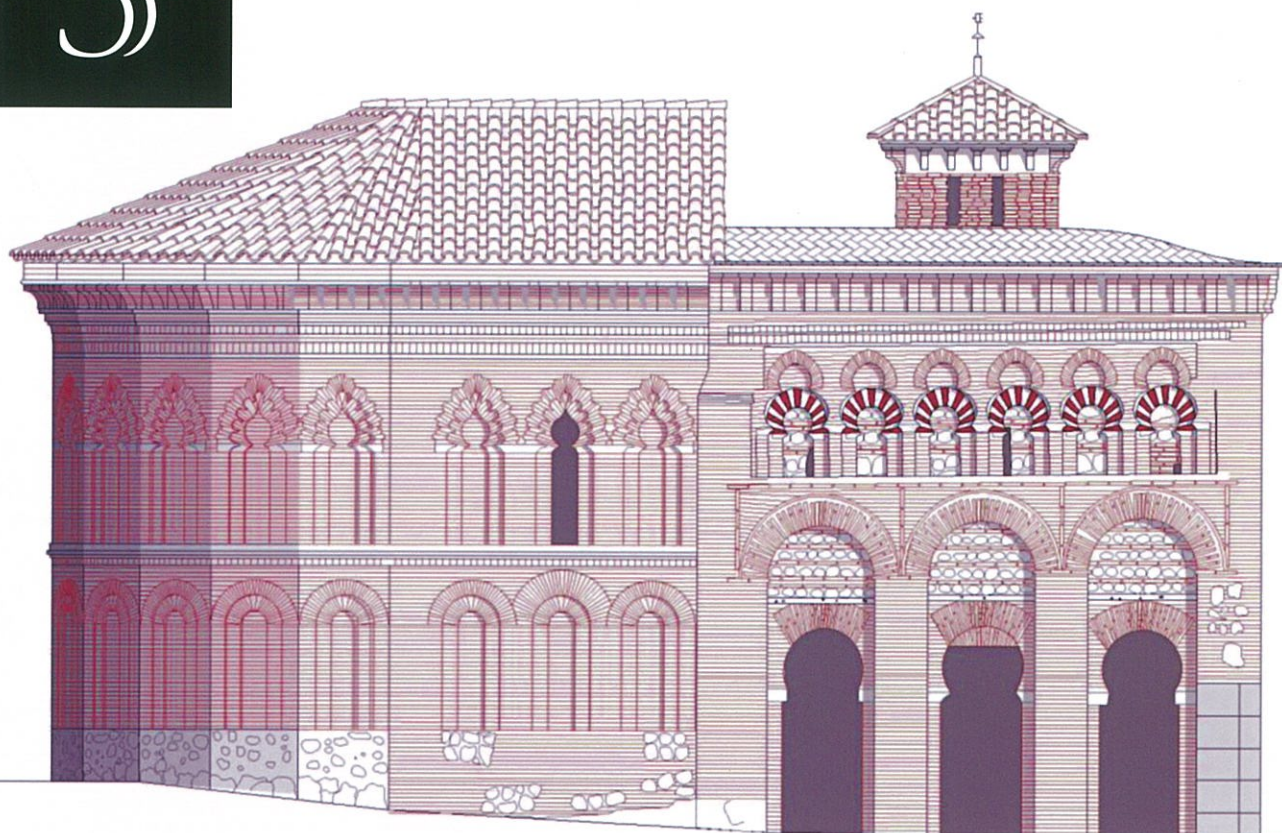


LOS
DEL

Monográficos
Consortio

5



Mezquitas en Toledo,
a la luz de los nuevos descubrimientos

CNS^oRG^o
D
ToLED^o

LOS MONOGRÁFICOS DEL CONSORCIO V

“Mezquitas en Toledo, a la luz de los nuevos descubrimientos”

Precio: 25 €

Edita: CONSORCIO DE LA CIUDAD DE TOLEDO

Coordinación editorial: Antonio Romero Rabadán

Coordinación técnica: Soledad Sánchez-Chiquito de la Rosa

Autores de los artículos: Soledad Sánchez-Chiquito de la Rosa, Jean Passini, Francisco Jurado, Arturo Ruiz Taboada, Raúl Arribas Domínguez, José Pedro Muñoz Herrera, Armando González Marín, Ignacio Montero Ruiz, Carolina Peña Bardasano, Enriqueta Cebrián, Dalila Baiod, Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo, Alejandro Vicente Navarro, Rubén-Lot García Verga, Julián García Sánchez de Pedro, Ignacio Barceló, Vasilis Tsiolis Karantasi, Carmelo Fernández Calvo, Santiago Rodríguez Untoria, Sara García Rodríguez, Cristina Sierra Bueno, María del Mar Juzgado Navarro, Mónica Rius Piniés, Manuela Marín, Susana Gómez Martínez, Yasmina Cáceres Gutiérrez, Jorge de Juan Ares.

Fotografías y figuras: José María Moreno, Arturo Gutiérrez, Consorcio de la Ciudad de Toledo, Archivo Municipal de Toledo y autores de los artículos.

Maquetación: JER Publicidad

Impresión: EGESA

DEPÓSITO LEGAL: TO-431-2006

ISBN-13: 978-84-613-3982-2

CONSORCIO DE LA CIUDAD DE TOLEDO

Plaza de Santo Domingo el Antiguo, 4
45002 TOLEDO
Teléfono: 925 284 289
Fax: 925 250 134
Teléfono de Información: 900 777 009
E-mail: cct@consorciotoledo.org
Web: www.consorciotoledo.com



La Mezquita de Mértola, Portugal

TRANSFORMACIONES DE UN ESPACIO SIEMPRE SAGRADO

SUSANA GÓMEZ MARTÍNEZ

(Becaria de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia – Campo Arqueológico de Mértola)

INTRODUCCIÓN

Mértola es un pequeño pueblo del sur de Portugal, a orillas del río Guadiana, que se destacó en la Antigüedad y en la Edad Media como nudo de conexión entre las rutas marítimas del Mediterráneo y las vías terrestres del Alentejo. En época medieval llegó a ser cabeza de un reino de Taifa y jugó un papel importante en la ocupación del Garb al-Andalus por los almohades. Su antigua Mezquita, actual Iglesia de *Nossa Senhora da Anunciação*, es un monumento único en el contexto de Portugal ya que se trata del único edificio del país en el que son visibles varios elementos originales de una mezquita.

Monumento Nacional desde 1910, el edificio que podemos contemplar hoy es el fruto de continuas transformaciones sobre un sitio que siempre tuvo carácter de espacio sagrado. Desde su consagración como iglesia tras la conquista cristiana de 1238, el edificio del siglo XII sufrió obras sucesivas que destruyeron, ocultaron o disfrazaron los elementos característicos de la mezquita. Sin embargo, no se perdió inmediatamente la consciencia de tratarse de un oratorio musulmán adaptado al culto cristiano. Así lo afirmaba Duarte Darnas en uno de los dibujos que hizo de la ciudad a inicios del siglo XVI en el que se lee, junto al edificio, “*igreja que foy misquyta*” (Almeida, 1943;



Figura 1. Vista general de la Iglesia Mayor de Mértola.

ver fig. 2). No obstante, durante los siglos siguientes, su identidad musulmana fue diluyéndose de tal modo que, a finales del siglo XIX, el arqueólogo Estácio da Veiga no hizo ninguna referencia al pasado islámico del edificio (Veiga, 1983: 165-173; Gómez y Lopes, 2007: 276).

Lo que hoy podemos observar es el fruto de las opciones adoptadas por la *Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais* (DGEMN) cuando acometió las profundas obras de restauración de los años cuarenta del siglo XX (DGEMN, 1953). Fue entonces cuando elementos de la iglesia como el coro, los altares o la sacristía situada al sudoeste fueron eliminados para destacar la volumetría de la sala de oración y el muro de la *qibla* y su respectivo *mihrāb*.

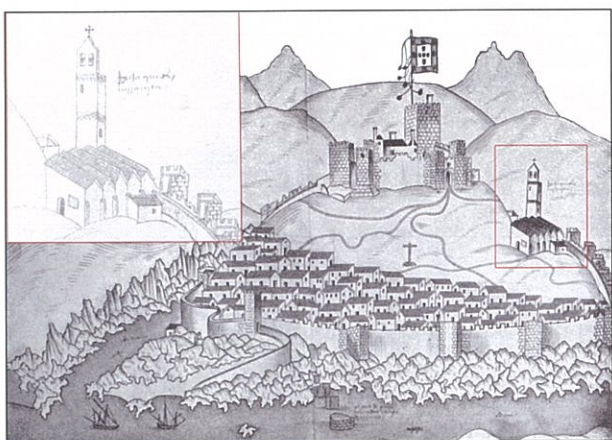


Figura 2. Dibujo de Duarte D'Armas de la Iglesia Mayor de Mértola de inicios del siglo XVI (Arquivo Nacional da Torre do Tombo).

Su ubicación en la zona de prestigio, junto al Castillo, en una plataforma elevada en relación a los terrenos situados al sudeste, realzó su perfil, sobre todo para quien contemplase la ciudad desde la orilla opuesta del río Guadiana. El monumento, orientado a sudoeste, se sitúa en el límite de esa plataforma dificultando el acceso directo a la fachada de la *qibla* y encumbrándolo desde la perspectiva de la zona baja de la ciudad.

Uno de los primeros investigadores del arte islámico en la Península Ibérica que se ocupó de la mezquita de Mértola fue Torres Balbás (1955) que parece utilizar únicamente la información de la DGEMN, sin haberse desplazado hasta Mértola. Pero el primer estudio detallado fue obra de Christian Ewert (1973a y 1973b). Recientemente se han

publicado trabajos monográficos en los que se aprovechan las detalladas informaciones facilitadas por la documentación tardomedieval y moderna (Boiça y Barros, 1999; Macias *et alii*, 2002). Finalmente, las excavaciones que se han realizado en el interior del *mihrāb* y junto a la fachada de la *qibla* nos han permitido matizar, corregir y ampliar la información de que disponíamos sobre el monumento.

PRESENCIAS Y AUSENCIAS DE LA MEZQUITA

De la antigua mezquita almohade se conservan los muros perimetrales del edificio y cuatro de sus puertas de acceso. Existe un resalto, aproximadamente a unos 5,50 m, en el exterior de las fachadas sudeste y noroeste que debe marcar la altura original de los muros de la mezquita que fueron recrecidos en el siglo XVI (Macias *et alii*, 2002: 23). La planta es trapezoidal; mide, en su interior, 19,06 m el muro de la *qibla*, 18,13 m. el muro opuesto a ésta, 15,92 m el lado noroeste y 13,5 m el muro sudoeste (Ewert, 1973b: 12; Macias *et alii*, 2002: 20; ver fig. 3). El espacio se divide en cinco naves, de las cuales la central, situada frente al *mihrāb*, es ligeramente más ancha. La nave más meridional es ligeramente más estrecha en el extremo opuesto a la *qibla*.

Tres de las puertas conservadas de la mezquita se distribuyen irregularmente por la fachada noreste y la cuarta se sitúa en el muro de la *qibla*. Se trata de vanos estrechos, con alrededor de un metro de anchura. Fueron

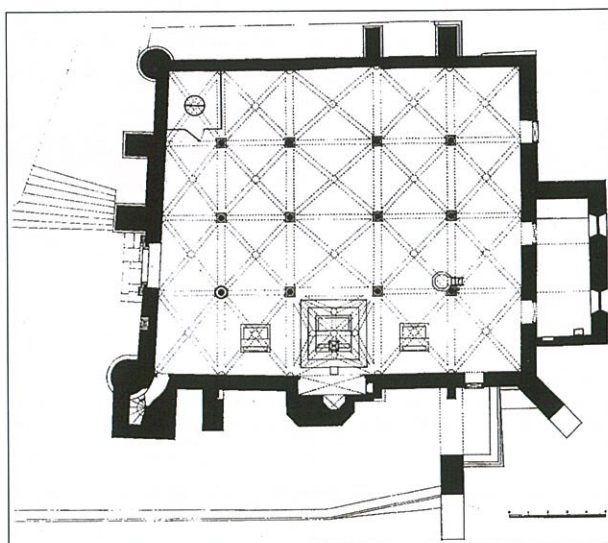


Figura 3. Planta actual de la Mezquita de Mértola según la DGEMN (1953).

construidas con piedra y ladrillo y se rematan con un arco de herradura ligeramente apuntado enmarcado en su respectivo alfiz. Los arcos son bastante cerrados, con la línea de impostas situada aproximadamente a tres cuartos del diámetro del arco (ver fig. 4 y 5).

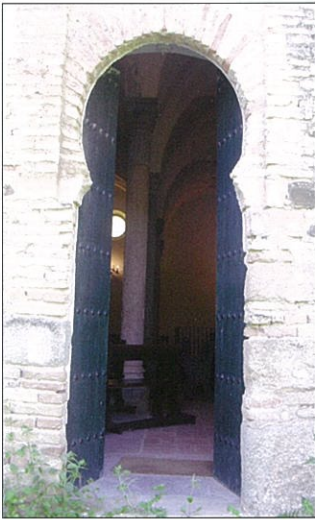


Figura 4. Una de las puertas de la fachada norte de la Mezquita.

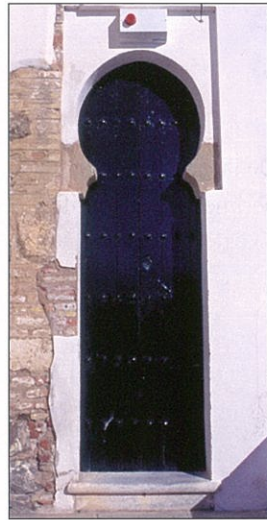


Figura 5. Puerta en arco de herradura de la qibla.

El elemento conservado más importante es el *mihrāb* (fig. 6). Su planta presenta, al exterior, cinco lados desiguales. Al interior encontramos un nicho igualmente poligonal, con una anchura de poco más de un metro, abierto en un espacio rectangular que interrumpe el muro de la *qibla*. Originalmente era más profundo que actualmente, como era fácil deducir por las características de la ornamentación arquitectónica (Torres Balbás, 1955, fig. 7) hecho que se vio confirmado por fotografías de la obra de restauración (ver fig. 8) y por el sondeo arqueológico.

El nicho conserva aún la decoración que lo revestía en época almohade, aunque una parte del estuco encontrado durante las obras de la DGEMN, los paneles inferiores no ornamentados, se perdieron pocos años después de su hallazgo (ver fig. 8). Se decora con una arquería ciega en la que la clave de los arcos ocupa los rincones del polígono (ver fig. 9). La arquería estaba compuesta por columnas, de las que sólo se conserva una. Sobre ella se dibuja con incisiones un capitel geométrico simple en la que se “apoyan” los arcos de herradura apuntados, con caprichosos lóbulos contruidos con elementos vegetales a modo de palmetas. El arranque del arco presenta los típicos salmeres en forma de “S” del arte almohade que



Figura 6. Vista exterior del mihrāb.



Figura 7. Detalle de la decoración de estuco del mihrāb



Figura 8. Fotografía de la DGEMN en la que es visible el estado de conservación del mihrāb en el momento de su hallazgo.

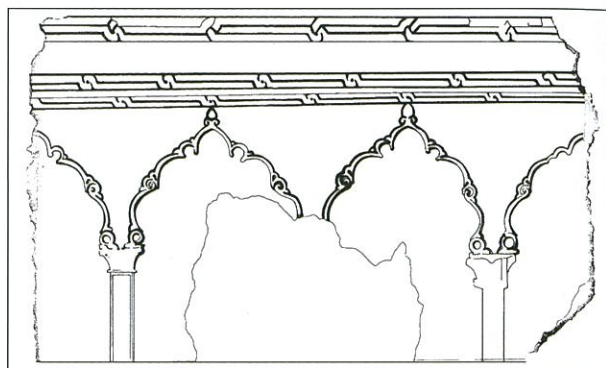


Figura 9. Dibujo de la decoración de estuco del mihrāb.



Figura 10. Detalle de la bóveda del mihrāb en una fotografía de la DGEMN.

podemos encontrar, por ejemplo, en la Mezquita de Tinmal (Basset y Terrasse, 1932: Pl. V, VI y VII).

Sobre la arquería encontramos un friso tangente a las claves de los arcos, que representa un estrecho Cordón de la Eternidad de dos cabos muy estilizado. Sobre él se proyecta una cornisa, muy grande en proporción a la arquería, delimitada por otros dos Cordones de la Eternidad, el inferior también de dos cabos y el superior de tres. Se ha perdido la ornamentación que cubriría la pequeña bóveda de cuarto de esfera del nicho, construida con ladrillo como podemos verificar en las fotografías de la DGEMN (ver fig. 10).

Los dibujos realizados por Duarte Darmas en 1509 (Almeida, 1943; ver fig. 2 y 11) nos facilitan bastante información acerca de cuál sería el estado de la mezquita tras su inicial transformación en iglesia. Del análisis del dibujo se desprende que el espacio interior estaba dividido en cinco naves perpendiculares al muro de la

qibla cubiertas por sus respectivos tejados de dos aguas en lugar de las actuales bóvedas de crucería construidas hacia 1535 (Macías *et alii*, 2002: 66 y 73). Seis contrafuertes reforzaban el muro de la *qibla*, para contrarrestar la presión ejercida por los arcos de división de las naves.

También es perfectamente visible en el dibujo, junto al muro opuesto a la *qibla*, el alminar de planta cuadrada. Éste se encontraba dividido en dos cuerpos, cúbico el superior, ambos rematados por un elemento que tal vez fuese una arquería ciega configurada con ladrillos, aunque las visitaciones de la Orden de Santiago especifican que el alminar era de mampostería (Barros, Boiça y Gabriel, 1996: 318) y añaden que poseía una escalera de caracol en su interior (Barros, Boiça y Gabriel, 1996: 68, 212).

En el dibujo se aprecia una puerta en el muro opuesto a la *qibla* que, según la documentación de 1515, era de ladrillo sobre dos mármoles (Barros, Boiça y Gabriel, 1996: 68). En las fotografías de la DGEMN aparece este

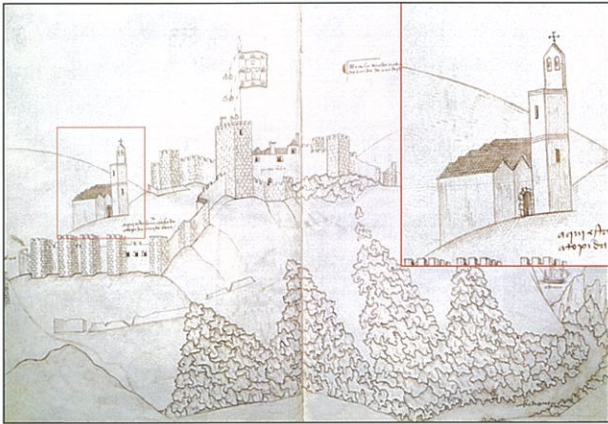


Figura 11. Vista desde el norte de Mértola en un dibujo de Duarte D'Armas y detalle de la Iglesia Mayor de Mértola (Arquivo Nacional da Torre do Tombo).



Figura 12. Vano situado en el muro opuesto a la qibla durante las obras de la DGEMN.

vano en el que se aprecian fuertes refacciones a partir de un elemento inicial construido en grandes bloques de granito (fig. 12). Podría ser ésta la que Ewert consideraba como la entrada principal de la mezquita, aunque nos inclinamos a pensar que se podría fechar en un momento anterior a la fase almohade de construcción.



Figura 13. Fachada principal de la Iglesia construida a mediados del siglo XVI.

Para Ewert, también existirían otras tres puertas en la fachada sudoeste (Ewert, 1973b: 13). No se puede comprobar esta hipótesis en el dibujo de Duarte D'Armas que representa una única puerta en esa fachada, donde hoy se sitúa la entrada principal de la iglesia fruto, igualmente, de las transformaciones del siglo XVI (fig.13).

El dibujo de Duarte D'Armas presenta algunas imprecisiones e incongruencias. Por un lado, no aparece en él el *mihrāb* que todavía se conserva. Hemos llegado a pensar que esto se debía a que estaba oculto por un osario que hemos localizado entre el *mihrāb* y el contrafuerte lateral, hipótesis que hemos descartado ya que el osario se data en un momento posterior a las obras de mediados del siglo XVI, 50 años posterior al dibujo de Duarte D'Armas. Por otro lado, las dos vistas que dibujó tampoco son coincidentes en la ubicación exacta del alminar, mostrando algunos errores de perspectiva del dibujo.

Las naves de la sala de oración no eran de cuatro tramos como pensaba Ewert (1973b: 13 y 16-26). A través de las



Figura 14. Fotografía de la DGEMN durante las obras de mediados del siglo XX, en la que es visible el mihrāb y, junto al él, un hueco en se colocaría el mimbar móvil.

Visitaciones de la Orden de Santiago, sabemos que las cinco naves en que se dividía el espacio interior estaban segmentadas en seis tramos definidos por arcos de piedra, y no por cuatro como ocurre actualmente. También nos informan de que se cubrían con un techo de madera sobre el que se erguían los cinco tejados de dos aguas visibles en el dibujo de Duarte Darmas (Barros, Boiça y Gabriel, 1996: 68).

En la documentación también se menciona otro elemento actualmente oculto, un nicho situado junto al *mihrāb* en el que se guardaría un *mimbar* móvil de madera (Barros, Boiça y Gabriel, 1996: 43, 318). Ello podría justificar, *per se*, el hecho de que el nicho del *mihrāb* esté descentrado respecto al volumen de conjunto sin necesidad de recurrir a una hipotética reconstrucción en una segunda fase constructiva de la mezquita como argumenta Ewert (1973b: 26 y sig.). Este nicho es visible en las fotografías que documentaron las obras de restauración de la iglesia en los años cuarenta del siglo XX (Macias *et alii*, 2002: 91; ver fig. 14) y fue constatado también durante la excavación.

Se ha argumentado que, teniendo como paralelo la mezquita de Tinmal, en Mértola también pudo haber una planta en “T” con una nave más ancha, paralela al muro de la *qibla* (Macias *et alii*, 2002: 21). Esta hipótesis habría tenido confirmación en el dibujo de Duarte Darmas si se encontrase representado uno o varios tejados más altos, paralelos al muro de la *qibla*, como suele encontrarse en los templos de planta en “T” (ver por ejemplo la reconstitución de Tinmal en Ewert, 1986) cosa que no se verifica, según el autor alemán, por imprecisión del autor del dibujo (Ewert, 1973b: 26).

Los paralelos con otros templos almohades, nos permiten datar la construcción de la mezquita en la segunda mitad del siglo XII (Macias *et alii*, 2002: 30), en fecha posterior a la toma definitiva de Mértola por los almohades en 1157, seguramente hacia finales del siglo XII dada su relación con el *mihrāb* de la mezquita de Almería (Ewert, 1973b: 34-35).

LAS EXCAVACIONES DE 2003-2006

En 2003, el *Instituto Português do Património Arqueológico e Arquitectónico* inició una campaña de restauración del monumento que se inició con la reparación del tejado del edificio, la consolidación y restauración de la decoración del interior del *mihrāb* y la realización de excavaciones arqueológicas de carácter preventivo ejecutadas entre 2003 y 2006 por el Campo Arqueológico de Mértola. Los principales objetivos de la intervención eran diagnosticar posibles problemas estructurales del edificio, averiguar las causas de la humedad que estaba deteriorando gravemente el estuco ornamental del *mihrāb* y saber por qué estaba cediendo el suelo del atrio de la iglesia junto al muro de la *qibla*. También se pretendía determinar la estratigrafía general del subsuelo y detectar posibles construcciones anteriores a la mezquita almohade. Para ello, se realizó un sondeo en el interior del *mihrāb* y otro en el exterior del templo, junto a la *qibla* (fig. 15).

El sondeo efectuado en el interior del edificio permitió encontrar, bajo varios rellenos contemporáneos y bajomedievales, el pavimento original de época almohade (fig. 16) y confirmar que sus cimientos se prolongaban en dirección a la sala de oración. Por debajo del pavimento almohade encontramos cimentaciones anteriores, mal

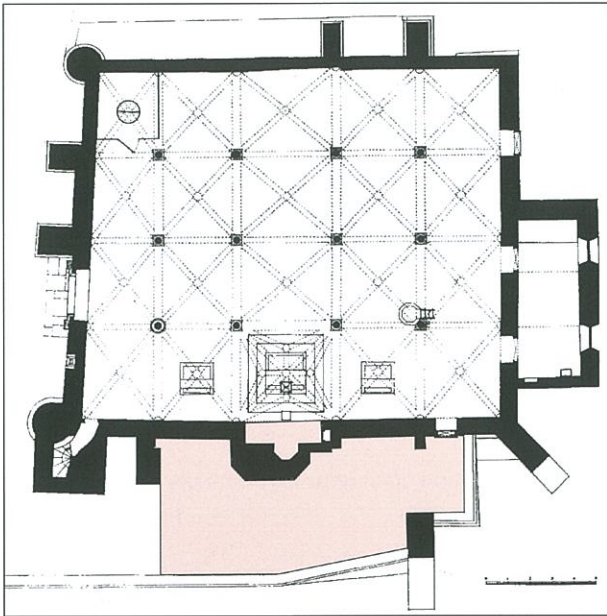


Figura 15. Planta de la mezquita con las zonas excavadas.



Figura 16. Pavimento original del mihrāb de la mezquita.

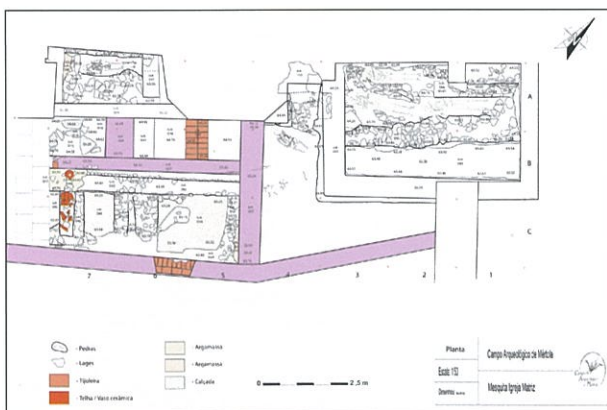


Figura 17. Planta de la excavación con la localización del osario y de las estructuras de las sacristías.



Figura 18. Estructuras de época moderna correspondientes a las sacristías de inicios del siglo XVI (al fondo) y del siglo XVII (en primer plano).

definidas debido a la exigüidad del área excavada, que tal vez correspondan a un templo pre-islámico que también fue encontrado en el exterior del monumento como veremos más adelante.

La excavación del atrio de la iglesia, junto a la *qibla*, ofreció una estratigrafía mucho más compleja. Las estructuras más recientes correspondían a la sacristía de la Iglesia construida, seguramente, en el siglo XVII (Macías *et alii*, 2002: 79. Fig. 17 y 18) y utilizada hasta las obras de la DGEMN de mediados del siglo XX. Fue demolida hasta la cota del pavimento del atrio y los escombros resultantes fueron utilizados para rellenar su sótano, del que no teníamos noticia. Estos escombros no fueron compactados, siendo este el motivo por el cual el suelo del atrio había cedido.

Su retirada puso al descubierto un pasillo y dos peldaños rematados con ladrillos que conducían a la habitación situada más al norte, junto a la puerta almohade conservada en la *qibla*. Uno de los escalones fue construido reutilizando un fragmento de fuste de columna salomónica. Estos elementos y los cimientos que las soportaban correspondían a una fase de remodelación del espacio, fechable en el siglo XVIII, en la que se redujo el tamaño del sótano de la sacristía, tapiando un arco del que sólo es visible el extradós de ladrillo.

El subterráneo de la sacristía, construido aprovechando el desnivel del terreno, ocupaba una gran parte de este sector del atrio. Estaba dividido en dos espacios, uno amplio de 5,5 m por 2,5 m y otro estrecho con planta en "L", separados por un muro en el que se abrían dos vanos, el que nos apareció tapiado por el pasillo y los escalones, que hemos descrito anteriormente, y otro rematado por un arco carpanel de ladrillo, bastante deteriorado pero todavía completo. El compartimento más amplio (fig. 19) tenía una ventana en la fachada sudoeste, también tapiada, y una estructura formada por muro de argamasa de cal, piedra y ladrillo, con un orificio rectangular con salida en la parte inferior sobre la cual se había colocado la parte inferior de un recipiente que interpretamos como una letrina.

Los muros de la sacristía del siglo XVII se apoyaban sobre un arbotante y sobre un osario adosado al muro de la *qibla*, al sur del *mihrāb*. Medía, aproximadamente, 3 m por 1,5 m y conservaba una profundidad de 1,5 m. los



Figura 19. Sótano de la sacristía del siglo XVII.

restos óseos de su interior estaban muy mal conservados y carecían de conexión anatómica entre ellos, como es habitual en estos casos en que son retirados de las sepulturas originales, seguramente del interior de la iglesia. Parece haberse rellenado en un corto período de tiempo, dada la homogeneidad estratigráfica y de los materiales cerámicos encontrados entre los que destacamos varios fragmentos de azulejos de arista. Estos deben ser los mismos que habían sido colocados en los altares de la iglesia hacia 1527 (Macías *et alii*, 2002: 44-45) y posiblemente arrancados en 1554 (Macías *et alii*, 2002: 66 y 73). Estos y otros indicios nos llevan a fechar el osario entre la segunda mitad del siglo XVI e inicios del siglo XVII.

La planta en forma de "L" del otro compartimento (fig. 20) estaba determinada por la presencia de una sacristía anterior, adosada al extremo noroeste de la *qibla*, y destruida tras las obras de mediados del siglo XVI que mudaron todo el sistema de cubiertas de la iglesia. Para soportar el empuje de las bóvedas de crucería del interior del templo, tuvieron que construir el mencionado arbotante en la esquina nordeste de la iglesia, arrasando, así, la sacristía hasta el nivel de pavimento.

La construcción de esta sacristía había sido ordenada pelos visitadores de la Orden de Santiago en 1482 (Barros, Boiça e Gabriel, 1996: 43), y ya estaría concluida en 1509, data probable del dibujo de Duarte Darmas, en el que aparece dibujada (Almeida, 1943). Sus monumentales paredes, con una altura aproximada



Figura 20. Estructuras de la sacristía de finales del siglo XV o inicios del siglo XVI.



Figura 21. Detalle del pavimento de la sacristía de finales del siglo XV o inicios del siglo XVI en el que son visibles algunos grafitos.

de 2,15 m y reforzados con una zarpa, servían para salvar la fuerte pendiente del terreno y fueron construidos en piedra y argamasa, tal y como describe otra Visitación en 1515 (Barros, Boiça e Gabriel, 1996: 69). A ella se accedía por la puerta almohade en arco de herradura de la *qibla* a través de dos peldaños y su pavimento estaba originalmente construido con lajas de esquisto, de las que sólo quedan dos fragmentos en los que son visibles varios grafitos (fig. 21).



Figura 23. Sepulturas bajomedievales y muro de contención del atrio de la iglesia a la izquierda.

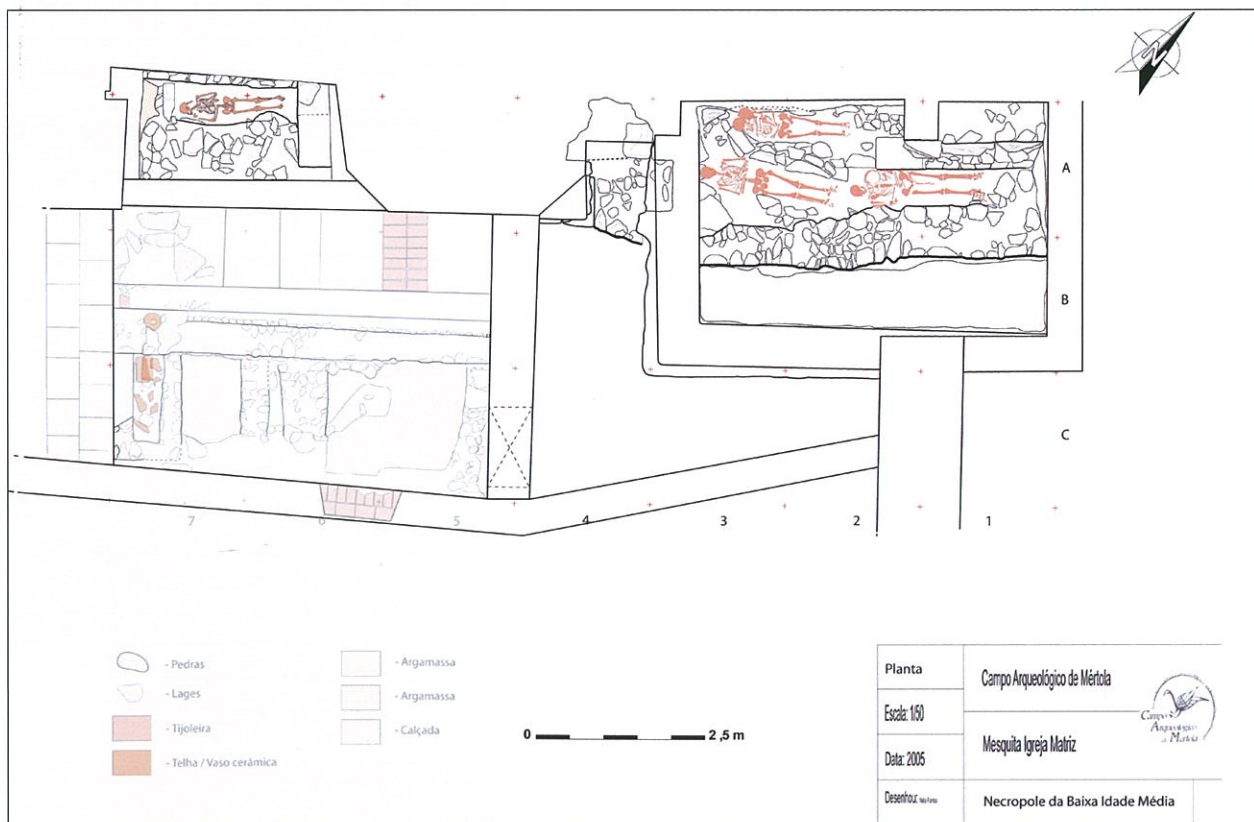


Figura 22. Planta de la necrópolis de la Baja Edad Media.



Figura 24. Sepultura apoyada en la qibla.

Debajo de los pavimentos y de las estructuras de las dos sacristías y del osario se conservaba la estratigrafía medieval. Encontramos un muro, construido con piedra trabada con barro, que delimitaba el estrecho atrio de la iglesia junto a la puerta y pequeños muretes de piedra y barro que consolidaban el declive del terreno formando pequeñas terrazas. En todo este espacio, se encontraron 9 sepulturas de inhumación de la Baja Edad Media (fig. 22), algunas de ellas apoyadas en la *qibla* y en el *mihrāb* (fig. 24).

Esta necrópolis tuvo una densa ocupación, con los enterramientos bien organizados y estructurados de modo a aprovechar al máximo el espacio disponible. Por este motivo, siguieron una orientación poco “ortodoxa”, acompañado las curvas de nivel del terreno, situando la cabecera al Sur. Las sepulturas consistían en sencillas fosas excavadas en el terreno, aunque solían marcar la cabecera con elementos aislados como, por ejemplo, un fragmento de fuste de columna, o con estructuras un poco más complejas construidas con ladrillos y lajas de esquisto (fig. 22 y 23). La intensa ocupación del espacio funerario llevó, en unos casos, a la reutilización de sepulturas constatando más de un individuo en la misma fosa (fig. 25) y, en otros, a la destrucción parcial de enterramientos anteriores. Los cuerpos eran sepultados en decúbito dorsal, sin ajuar asociado. Los datos estratigráficos y los materiales encontrados sólo nos

permiten concluir una horquilla cronológica amplia entre la conquista cristiana de Mértola en 1238 y la construcción de la sacristía en una fecha próxima a 1482.

Al desescombrar el sótano en forma de “L” de la sacristía, quedó al descubierto parte del alzado del *mihrāb* que, por debajo de la cota del atrio, tiene planta rectangular y no poligonal (fig. 27). Esta cimentación fue construida con grandes sillares de granito con una altura aproximada respecto a la base de 2 m (fig. 26). Parte del *mihrāb* y de la *qibla* se vieron afectados por una fuerte destrucción de difícil justificación, aunque sabemos que el boquete resultante se rellenó a mediados del siglo XX, también con los escombros de la sacristía. Tanto ésta anomalía como las sepulturas de la Baja Edad Media alteraron la estratigrafía en la base del *mihrāb*, razón por la cual no contamos con referencias claras de datación de este monumental paramento. No obstante, creemos que correspondería a un momento constructivo anterior de la mezquita, en época omeya, ya que asienta claramente sobre estructuras de la Antigüedad Tardía, fechables en torno al siglo VI.

Varios indicios señalaban la existencia de edificios religiosos anteriores al siglo XII bajo la mezquita. Por un lado, se han encontrado algunos fragmentos de elementos arquitectónicos ornamentales incrustados en las paredes del



Figura 25. Sepultura bajomedieval reutilizada.



Figura 26. Planta del mihrāb de época omeya.

edificio como, por ejemplo, un arquitrabe de mármol con motivos vegetales del siglo II d.C. que se encuentra aún encastrado en uno de los muros de la iglesia. No debió ser el único material romano de construcción reutilizados en

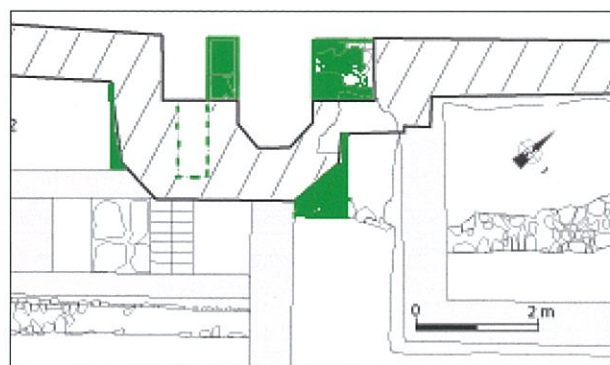


Figura 27. Alzado del mihrāb y brecha abierta en la qibla.

la mezquita; seguramente también lo fueron algunos de los fustes de columna que sostienen las bóvedas de crucería, que habrían pertenecido a un posible templo romano (Macías *et alii*, 2002: 13).

También Abel Viana (1950) señaló como, durante las obras de los Monumentos Nacionales, fue retirada del edificio una inscripción conmemorativa dedicada a Marco Aurelio, de finales del 163 o inicios del 164 d.C. Esta inscripción pertenecería a ese hipotético espacio áulico (Macías *et alii*, 2002: 13).

Un mayor número de evidencias se refieren a un templo de la Antigüedad Tardía, de los primeros siglos del cristianismo,



Figura 28. Bóvedas de crucería del siglo XVI. A la izquierda capiteles de la Antigüedad Tardía reutilizados.

probablemente fechables en el siglo VI o VII d.C. (Macías *et alii*, 2002: 13). En su mayor parte se trata de elementos arquitectónicos (ábacos o cimacios) encontrados durante las campañas de restauración efectuadas por la DGEMN (pueden verse en la fotografía de la fig. 12, abajo a la izquierda). Estas piezas se conservan en el Núcleo Lapidario del Museo de Mértola ubicado en el interior de la Torre del Homenaje del Castillo (Torres *et alii*, 1991).

Dos de los capiteles aún en uso en el edificio (fig. 28) debieron pertenecer también a algún edificio de la Antigüedad Tardía. Los paralelos para estos capiteles nos dan una cronología dudosa, con fechas que oscilan entre los siglos VI-VII para los capiteles de la Mezquita de Córdoba y el siglo IX del monasterio de San Miguel de Escalada (Gómez-Moreno, 1919: lám. XLI, XLV) o los de la iglesia de Santo Amaro de Beja, los más semejantes (Torres *et alii*, 1993: 26-27; Macías *et alii*, 2002: 13).

La excavación nos ha confirmado estas suposiciones. En el atrio de la iglesia, junto a la *qibla*, debajo de las estructuras de

la sacristía del siglo XV y de los enterramientos medievales, encontramos un conjunto de grandes muros construidos por mampuestos de esquisto bien aparejados y sillares de gran módulo colocados en las esquinas (fig. 29, 30 e 31). Su planta se define con dificultad debajo de las estructuras de la mezquita y de la sacristía, aunque es claramente visible que, de un grande muro paralelo a *qibla*, sobresale un elemento rectangular que podríamos interpretar como un ábside. Estas construcciones poseen una cronología anterior a la construcción de la mezquita, ya que se apoyan en ellos la *qibla* y el *mihrāb*. Aunque todavía es necesario profundizar su estudio, podemos afirmar que se trataba de una construcción de cariz religioso, probablemente del siglo VI d.C.

Desconocemos completamente la cronología del abandono de este edificio. Se ha argumentado la posibilidad de que fuese adaptado a mezquita hasta su substitución por el templo almohade (Macías *et alii*, 2002: 17) o, en todo caso, de época omeya reconstruido en época almohade (Ewert, 1973b: 34) lo que nos parece más seguro atendiendo a las características de la base del *mihrāb*.

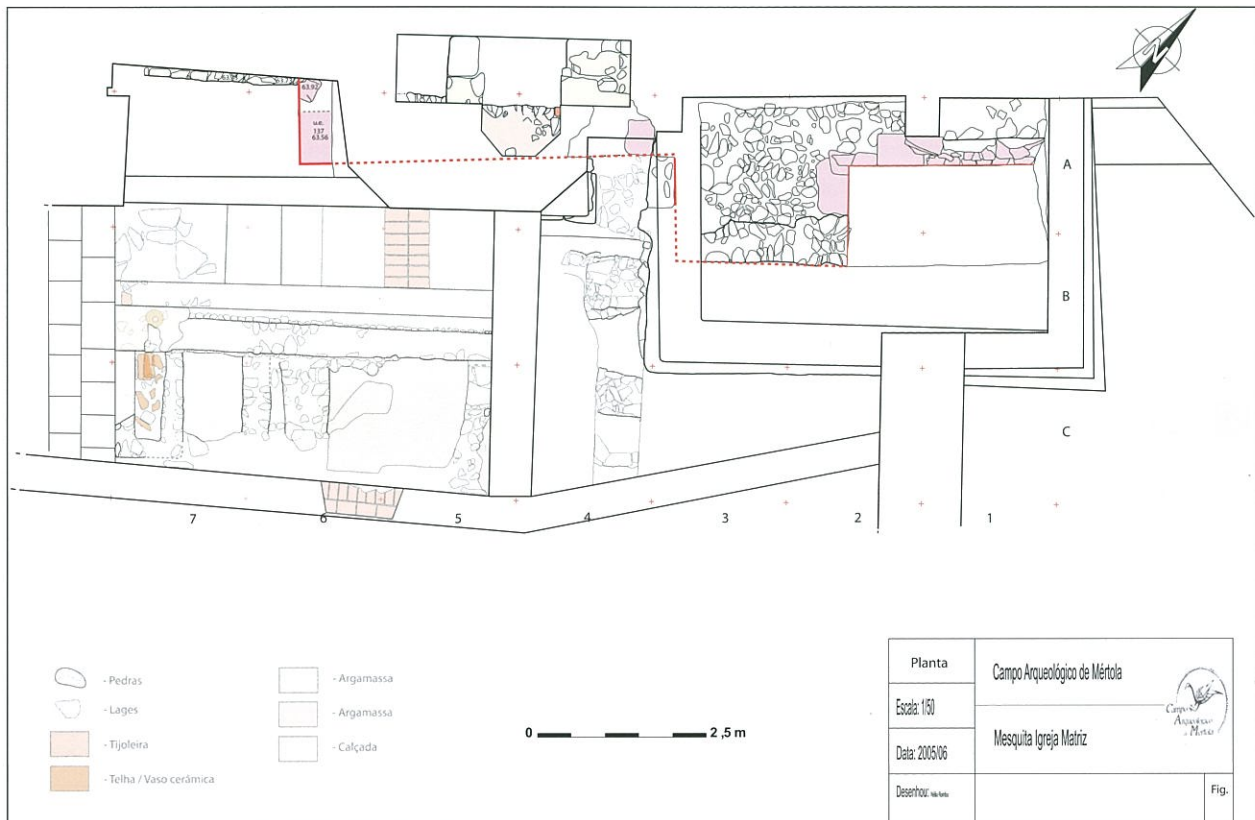


Figura 29. Planta con las estructuras de la Antigüedad Tardía sobre las que asientan la qibla y el mihráb.

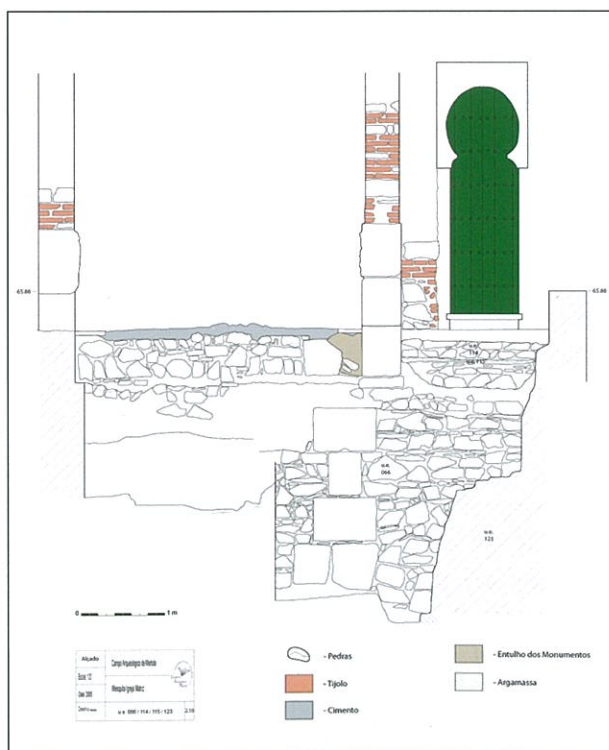


Figura 31. Alzado de la qibla en el que se aprecia la superposición de fases de ocupación.



Figura 30. Muros de un posible edificio religioso de la Antigüedad Tardía (siglo VI).

CONCLUSIONES

Tanto los elementos visibles de la actual Iglesia Mayor de Mértola, antigua mezquita, como los resultados de las excavaciones, muestran la continuidad de las funciones sagradas desempeñadas en esta zona de la ciudad. La asociación del espacio del poder y del espacio religioso es una constante que podemos remontar a la Antigüedad y que se conservó hasta época contemporánea. Las adaptaciones del sitio mantuvieron, en todo momento, la posición prominente del templo en relación a los espacios circundantes, especialmente hacia el río, fomentando una cierta escenografía del poder religioso.

La monumentalidad de los restos arquitectónicos recuperados a lo largo de los últimos años o conservados en el propio edificio, nos muestran la importancia y pujanza de los espacios sagrados que se sucedieron en este lugar. Aunque sabemos muy poco del templo romano que se habría situado aquí con anterioridad, los vestigios visibles de la Antigüedad Tardía revelan una notable monumentalidad. Aunque no podamos definir con claridad la planta del edificio ni su distribución volumétrica, los restos conservados parecen indicar la existencia de un edificio relativamente sencillo, con un ábside rectangular. Únicamente la excavación en área en la sala de oración nos permitirá aclarar cuantas naves tendría la iglesia paleocristiana y precisar el momento de su construcción.

Pese a la exigüidad de los datos de época islámica obtenidos en la excavación, podemos extraer algunas conclusiones y elaborar algunas hipótesis de trabajo para este período. En primer lugar, se confirma la continuidad como espacio sagrado de esta zona de la madina en la que la mezquita se superpone a las estructuras religiosas de la Antigüedad Tardía. Desconocemos si esa continuidad implicó un período en que cristianos y musulmanes compartiesen el antiguo templo paleocristiano, lo cual no sería raro en el contexto peninsular. En cualquier caso, la estructura rectangular sobre la que asienta el *mihrāb* almohade, podría ser el testigo de una mezquita de época omeya que substituyó a la basílica paleocristiana en un momento difícil de precisar a la luz de los conocimientos actuales.

Por otro lado, los cambios significativos realizados en la planta del *mihrāb* en época almohade, pasando de una planta cuadrada a una planta poligonal, indican una mudanza intencionada, una alteración voluntaria en las formas de representación de los signos de identificación religiosa, ya que, estructuralmente, la solidez de la base del *mihrāb* no hacía necesario un cambio de planta.

La evolución del templo a partir su transformación a iglesia, fue lenta, sobre todo en los primeros siglos, en los que las alteraciones se reflejaron en la organización del espacio y en la colocación de altares. La explicación se encontraría en la falta de recursos económicos. Inicialmente, durante la segunda mitad del siglo XIII y la primera del XIV, la Orden de Santiago invirtió fuertemente en edificaciones militares de las que la torre del homenaje del Castillo es el máximo exponente. Reformas estructurales importantes sólo se dieron en el siglo XVI, y siempre forzadas por los Santiaguistas ante la resistencia por falta de recursos de los agentes locales (Macías *et alii*, 2002: 38).

Los cambios del XVI iniciaron la pérdida de señas de identidad del templo musulmán, ocultando el *mihrāb*, cambiando la lectura interior del espacio con la mudanza de naves y del ritmo de columnas, e introduciendo un conjunto muy importante de elementos decorativos típicos del llamado arte mudéjar alentejano. También se reflejaron en el aumento significativo de espacios asociados a actividades relacionadas con el clero, construyendo sucesivas sacristías, cada vez con un mayor espacio.

La importancia de los hallazgos y su monumentalidad, especialmente la sacristía del siglo XVI y las estructuras de la Antigüedad Tardía, nos ha llevado a proponer la musealización de los vestigios arqueológicos descubiertos, criando un espacio de memoria de la evolución del espacio sagrado, con acceso a través del patio trasero de la Iglesia, creando un circuito de visita que también pondría en valor una de las puertas de época almohade. La propuesta ya ha tenido respuesta positiva del IGESPAR y de la *Câmara Municipal de Mértola*, y esperamos que brevemente se realice la necesaria propuesta de intervención arquitectónica. ■

BIBLIOGRAFIA

- Almeida, 1943: ALMEIDA, João de (ed.) – *Livro das Fortalezas de Duarte Darmas*. Lisboa: Editorial Império, 1943.
- Barros, Boiça y Gabriel, 1996: BARROS, Fátima; BOIÇA, Joaquim; GABRIEL, Celeste - *As Comendas de Mértola e Alcaria Ruiva. As visitas e os Tombos da Ordem de Santiago*. Coleção Estudos e fontes para a História Local, nº 2. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola, 1996.
- Basset y Terrasse, 1932: BASSET, Henri; TERRASSE, Henri – Sanctuaires et forteresses almohades. *Collection Hespéris*. Rabat, Institut des Hautes Etudes Marocaine / Paris : Larose Éditeur. Nº V (1932).
- Boiça y Barros, 1999: BOIÇA, Joaquim; BARROS, Fátima – A Mesquita- Igreja de Mértola. In *Ordens Militares. Guerra, Religião, Poder e Cultura – Actas do III Encontro sobre Ordens Militares*. Lisboa / Palmela: Edições Colibri / Câmara Municipal de Palmela, 1999. Vol. 2, pp. 341-365.
- DGEMN, 1953: DIRECÇÃO GERAL DOS EDIFÍCIOS E MONUMENTOS NACIONAIS - Igreja Matriz de Mértola. *Boletim da Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais*. Lisboa: Ministério de Obras Públicas. nº 71 (Março de 1953).
- Ewert, 1973a: EWERT, Christian – Die Moschee von Mértola (Portugal). *Madridrer Mitteilungen*. Madrid: Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Vol. 14 (1973) p. 217.
- Ewert, 1973b: EWERT, Christian “La Mezquita de Mértola (Portugal)”, Cuadernos de la Alhambra. Granada: Patronato de la Alhambra y el Generalife. ISSN 0590-1987. Nº 12 (1973) pp. 307-338.
- Gómez y Lopes, 2007: GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana; LOPES, Virgílio – Trabalhos Arqueológicos de Estácio da Veiga em Mértola. *Xelb*. Silves: Câmara Municipal de Silves. ISBN 978-972-8505-19-9. Nº 7 (2007) pp. 269-282.
- Gómez-Moreno, 1919: GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel – *Iglesias Mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1919.
- Macias et alii, 2002: MACIAS, Santiago; TORRES, Cláudio; BOIÇA, Joaquim; BARROS, Maria de Fátima – *Mértola mesquita/Igreja Matriz*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola, 2002. ISBN 972-9375-18-6.
- Torres et alii, 1991: TORRES Cláudio; BOIÇA Joaquim; LOPES Virgílio; PALMA Manuel – *Museu de Mértola. I Núcleo do Castelo*. Mértola: Campo Arqueológico de Mértola, 1991.
- Torres et alii, 1993: TORRES, Cláudio et alii– *Núcleo Visigótico. Museu Regional de Beja*. Beja: Museu Regional de Beja, 1993.
- Torres Balbás, 1955: TORRES BALBÁS, Leopoldo – El mihrāb almohade de Mértola (Portugal). *Al-Andalus*. Madrid-Granada: CSIC. Vol. XX (1955) pp. 188-195.
- Veiga, 1983: VEIGA, Sebastião Philippes Martins Estacio da – *Memórias das antiguidades de Mértola*. Lisboa, 1880. Edição fac-similada. Lisboa / Mértola: Imprensa Nacional - Casa da Moeda / Câmara Municipal de Mértola, 1983.
- Viana, 1950: VIANA, Abel – Notas históricas arqueológicas e etnológicas do Baixo Alentejo. II. Mértola. *Arquivo de Beja*. Beja. VII (1950) pp. 23-38.